

ENTREVISTA

Antonio Ungar: "En Colombia se unen risa y muerte"

El escritor ha ganado ayer el premio Herralde de Novela con "Tres ataúdes blancos"

J. BARRANCO | Barcelona | 09/11/2010 | Actualizada a las 02:44h | [Cultura](#)

Dice que cada obra suya es un enigma por resolver. ¿Cuál es el de esta?

Transformar la realidad de la política de América Latina, la rabia de sus guerras, en algo divertido Según su editor, su novela aún a horror y humor.

MÁS INFORMACIÓN

[Antonio Ungar gana el Premio Herralde con 'Tres ataúdes blancos'](#)

¿Qué tipo de humor?

Hay algo en la cultura colombiana, y la de Bogotá en concreto, que se ríe de la guerra todo el tiempo. Es la única manera de sobrevivir. Si había una masacre por la mañana, ya había un chiste por la tarde. Y había chistes hasta sobre los políticos más

solemnes. Hay algo que conecta la muerte y la risa todo el tiempo. Los que han leído la novelame dicen que les recuerda a los Monthly Python. Quizá porque había visto cosas suyas recientemente. Es una farsa con forma de thriller que se puede leer como una historia de amor.

En la novela habla de un país imaginario, Miranda, y su régimen de terror, pero ¿cómo ve a los políticos reales de los países de su zona?

Patéticos. En Colombia salimos de un régimen de ocho años de Uribe que logró venderse al mundo como demócrata y representaba grandes poderes de la guerra en Colombia. Estaba muy cercano al narcotráfico. Y legalizó las tierras conquistadas durante 15 años por los paramilitares. Y en Venezuela hay un líder populista que ha hecho buenos todos los prejuicios de la derecha: ineficiencia, corrupción...

¿En quién se ha inspirado más?

Hay un poco de todos: gobernantes de Colombia, Venezuela, Perú y Bolivia, pero también en Franco. Me interesa cómo los líderes manejan las multitudes, los subalternos, cómo se crea el culto a la personalidad. Como no menciono fecha y el país es inventado, los colombianos verán a Uribe, los venezolanos a Chávez...

¿Por qué ha escogido a un protagonista casi misántropo?

He elegido un narrador un poco descarriado, siempre encerrado en su habitación con el ordenador, educado por la ciencia ficción, internet y el manga, y que describe la realidad como si nunca la hubiera visto. Es como un niño metido a poli grande. Y en cierto modo, el común de la gente es bastante inocente respecto a lo que realmente se mueve en el poder. Y ellos ya se encargan de que la gente no tenga la formación y la educación que permita lo contrario.

¿Escribió la novela en Israel?

Soy de digestión lenta. Hace no tanto que escribía sobre mi infancia, y sobre Barcelona lo hice años después de vivir ahí. Como en Colombia la realidad es tan intensa que si te pones a escribir parece que te estás perdiendo algo, lo he hecho en Palestina. Y de Palestina tardaré en escribir. Todo es muy complicado. Todos los ciudadanos israelíes son soldados, se entrenan y reentrenan y ven la realidad como soldados.

Usted que ha visto el conflicto desde dentro ¿le ve solución?

Creo que no. Son posiciones muy enconadas. Y el conflicto es tan desigual que es imposible. Los palestinos se defienden con piedras y cohetes caseros. No creo que los judíos quieran ceder. Y todo se ha radicalizado, cualquier discrepancia se ve como una traición